

A mi excelente amigo el Sr. Novoa y Oliver

A autor

*Dr. Rosalino Novoa y Oliver*  
RESEÑA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS POR LA COMISIÓN ORGANIZADORA

DE LOS

CONGRESOS DE CIENCIAS MÉDICAS DE BARCELONA

LEIDA POR EL SECRETARIO DR. RODRÍGUEZ MÉNDEZ

en la solemne sesión inaugural celebrada el día 9 de Septiembre de 1888.

Excelentísimo é Ilustrísimo Señor.

Señoras.

Estimados compañeros:

Al comenzar el verano de 1887 reunióse un reducido número de personas á quienes guiaba un plausible pensamiento: la celebración de un Congreso de Higiene. Meditado seriamente el asunto, desistióse de él para reemplazarlo por uno de Medicina en su más lata acepción.

Muy pocos días, menos de una semana, bastaron para dejar resuelto el principio y los detalles, la constitución y el reglamento. Acabada la tarea, se convino, dada la época que atravesábamos, en dejar aplazada para el otoño una reunión en pleno, para entregar á la clase médica el pensamiento y el trabajo, clase que es la más encariñada con las ciencias y la más entusiasta por el progreso en todas sus manifestaciones. Porque así la juzgamos, nunca creimos estéril nuestra iniciativa y siempre tuvimos el convencimiento de que la semilla iba á caer en fecundo campo.

Un poco antes de la fecha acordada pensó el *Consejo general de la Exposición* celebrar varios Congresos, y no pensó mal, que los productos intelectuales valen cual ningunos, y hubiera sido hartó deficiente el internacional concurso á cuidarse sólo de buscar el apoyo de todos los pueblos desde el punto de vista de sus manifestaciones materiales y no de todas las energías cerebrales de la nación española.

El distinguido jurisconsulto Sr. Durán y Bas, en el concepto de Vice-Presidente de la Comisión central directiva de la Exposición universal de Barcelona, convocó, en nombre de dicho Consejo, á varios individuos, cuidando en la designación más que de el representado de lo que representara, y uno tras otro quedaron constituidos en breve plazo diversos Congresos.

Esto ocurría en la tarde del 25 de Agosto de 1887.

Llegó el turno de concepción al nuestro, que ha sufrido metamorfosis darwinianas, adiciones y restas, y que por modo maravilloso ha ido evolucionando hasta ser aquel primitivo pensamiento de iniciativa privada.

A esta primera reunión oficial fueron citadas las siguientes entidades:  
Sres. Decanos de las Facultades de Medicina, Farmacia y Ciencias.

Sr. Catedrático de Higiene.

Sres. Presidentes de la Real Academia de Medicina y Cirugía, de la Academia y Laboratorio de Ciencias médicas, del Colegio de Farmacéuticos y de las Juntas de Sanidad provincial y municipal.

Sr. Jefe de Sanidad militar del Distrito.

Sres. Médicos mayores del Hospital de Santa Cruz y Casas de Caridad y Misericordia.

Y los Sres. Directores de los periódicos locales de medicina titulados: *Boletín de la Sociedad farmacéutica*, *Revista de ciencias médicas*, *Revista de medicina, cirugía y farmacia*, *Independencia médica*, *Boletín de Hidroterapia*, *Gaceta médica catalana* y *El Sentido católico en las ciencias médicas*, cuyo último periódico supuso había sido convocado por una equivocación.

Personificaron estas diversas corporaciones y entidades, por sí ó en representación, los Sres. D. Juan de Rull y Xuriach, D. Antonio Sánchez Comendador, D. José Planellas, D. Rafael Rodríguez Méndez, D. Bartolomé Robert y Yarzabal, D. Pedro Esquerdo, D. Agustín Yáñez, Sr. Gobernador, Sr. Alcalde, D. José Luxán y de Molina, D. Joaquín Durán, D. Federico Páquez, D. Enrique Gelabert y Caballería, D. Ramón Codina y Långlín, D. Luis Carreras y Aragón, D. Álvaro Esquerdo, D. Juan Giné y Partagás, D. Luis Castellarnau y el 4.º de los antes mencionados.

Poco tardó en llevarse al ánimo del Sr. Presidente y de los reunidos la idea de que era poco seguro el buen éxito del Congreso higiénico, razón por la cual, aceptado en principio el hecho de certamen científico, se dió amplios poderes á la Comisión organizadora para acordar el número y condiciones de los que debieran efectuarse, toda vez que en el seno de la misma había personificación de tres grupos de conocimientos, muy hermanados entre sí, pero separables en el terreno especulativo, en el práctico y en el oficial: Ciencias naturales, Medicina y Farmacia, aceptándose por lo pronto la común denominación de *Congreso de Ciencias médicas*, calificativo, que en el terreno de los hechos y ante necesarias eliminaciones, resultó el más exacto.

Acto continuo fueron nombrados por unanimidad:

*Presidente*: D. Juan Rull.—*Vicepresidentes*: D. Antonio Sánchez Comendador y D. José Planellas.—*Secretarios*: D. Rafael Rodríguez Méndez y D. Ramón Codina Långlín.—Y *Vocales*: todos los demás individuos relatados.

Resuelto el hecho, constituida la Comisión y distribuidos los cargos en tan breve plazo, tan breve que casi es más largo el tiempo invertido en la escueta reseña que he hecho, por lealtad y compañerismo y rompiendo el secreto de lo trabajado, se hizo constar lo realizado por aquellos primitivos iniciadores como descargo de conciencia y para ejemplar justicia. Andando el tiempo y por asentimiento mutuo, se unieron ambas fuerzas, la fusión se hizo y, atentos al bien común, los iniciadores privados y los oficiales formaron una sola y homogénea masa.

Bien pronto, tras las indagaciones y valoración necesarias, desistióse de celebrar un Congreso de ciencias naturales; pero en cambio, se admitió el pensamiento de realizar dos: uno de Medicina y otro de Farmacia, juntos en cuanto á organización y separados en el concepto científico.

En el ánimo de todos ha vivido y vive la idea de dar suma importan-

cia á ambas asociaciones, y para ello, curándose poco de sí propios, viendo ante sí la gloriosa carga que habian de echar sobre sus hombros, y ansiando que todos los elementos útiles contribuyeran al buen logro de tan levantados móviles, nuestra Comisión ha ido sucesivamente haciendo valiosas adquisiciones y en definitiva ha llegado á ser numerosa, como prueban las siguientes adhesiones, que se han ido pidiendo y que pudimos conseguir:

La Academia médico-farmacéutica delegó á su Presidente D. Nicolás Homs.

A la Junta provincial de Sanidad la representó D. José Mascaró y don Felipe Comabella.

A la Municipal, D. Luis Serra.

Por el *Boletín de Medicina y Farmacia* fué comisionado D. Pedro Maut, y por el *Restaurador farmacéutico*, D. Francisco Puigpiqué.

Del Laboratorio microbiológico é Instituto antirrábico municipal hay su Director D. Jaime Ferrán, del de Medicina legal, D. Rafael Tuñón, y del Sucursal del central de Sanidad militar, D. Siro Barrenengoa.

El Cuerpo médico provincial, su Decano D. Pelegrín Giralt, el de médicos de la Sección de Higiene de la provincia, D. Pedro Verdós, y de la Asociación de Amigos de los Pobres, D. Jorge Gudel.

D. Salvador Cardenal ha ingresado como Director del Hospital del Sagrado Corazón de Jesús, y D. Antonio Población, del Hospital militar; estando además personificados el Hospital de Santa Cruz y la Casa provincial de Caridad por los farmacéuticos D. Clemente Basany y D. Sebastián Pedrol.

El cuerpo de Subdelegados tiene entre nosotros á su Decano D. Antonio de Toda, como médico, y al mencionado Sr. Comabella, como farmacéutico.

El de aguas minerales á D. Luis de Góngora y Joanico.

La Universidad á su Rector D. Julián Casaña, y, aparte de los Catedráticos antedichos, la Facultad de Medicina á D. Joaquín Bonet y Amigó.

La Sociedad farmacéutica española está también aquí mediante el Presidente del Consejo de Inspección D. Pedro Genové; y D. José Canudas y Salada es hoy el Inspector de géneros medicinales de la Aduana.

No contando los mencionados, hay además los farmacéuticos: D. Francisco Fortuny, D. Eusebio Bofill, D. Luis Freixinet y D. Luis Viader.

Finalmente, y con el ánimo de acabar de una vez con estas cuestiones personales, daré cuenta de dos nombramientos más: él de D. Pedro Bassagaña, hoy Decano de la Facultad de Farmacia, y él de D. José M.<sup>a</sup> Villafañe y Viñals, Catedrático de la Facultad de Ciencias y Médico. Por gratos que nos sean, y lo son mucho, estas dos últimas representaciones, despiertan en nuestro ánimo tristes pensamientos. El Sr. Villafañe ha reemplazado al Sr. Planellas, enfermo desde antes de constituirnos y que ha bajado al sepulcro doliéndose de no tomar parte en nuestras tareas; sus buenos deseos, mil veces manifestados, hubieron de estrellarse ante el terrible padecimiento que le separó definitivamente de sus deudos, de sus amigos, de la ciencia y de nosotros. El Sr. Bassagaña sustituyó al señor Sánchez Comendador como Decano, como individuo de esta Comisión y luego como Vicepresidente por renuncia del Sr. Yáñez, que recibió el

legado de un muerto y lo ha traspasado á un vivo; en esta última etapa no intervino afortunadamente la muerte. Era, todos lo sabemos, el señor Sánchez Comendador de los hombres científicos de más valía, y á él debe mucho el Congreso farmacéutico; activo á pesar de sus años y de sus achaques, entusiasta por el estudio, amigo leal del progreso, encariñado con todo lo noble y levantado, aun estando de fiesta, no puedo menos de llorar sobre su tumba, que la pérdida es inmensa y motiva un dolor grande. Por más que sus padecimientos y sus años anunciaban una próxima catástrofe, no cabe convencimiento ni se adormece la pena cuando del terrenal mundo parte quien tanto trabaja, quien tanto vale y quien es tan estimado. ¡Qué pérdida para la ciencia, para la enseñanza, para sus amigos, para nosotros mismos, que siempre escuchábamos con gusto y acatábamos con respeto las justas observaciones que dictaron su claro talento y su purificada experiencia!

Ambos fueron nuestros Vicepresidentes y ambos eran Decanos. Hay, en verdad, coincidencias bien notables, y ésta lo es en grado extremo. ¿Querrá decirnos el destino con este singular hecho, tétrico aviso, que la Medicina, ilesa entre ambas tumbas, acabará también por la nada si no se robustece convenientemente, nutriéndose de un lado de las ciencias naturales y de otro reforzando la Terapéutica en todas sus manifestaciones científicas y oficiales? ¿Querrá decir que la Farmacia agoniza sin aquéllas? No respondo, porque no lo sé; pero vuelvo á decir que hay coincidencias sorprendentes y que la ocurrida no cabe en un cálculo de probabilidades por rigor con que se haga.

Los huecos trabajados por la muerte en la Vicepresidencia fueron rellenos por D. Luis Góngora y D. Agustín Yáñez, siendo sustituido este último, cual ya dije, por el Sr. Bassagaña.

Resulta, en guarismo exacto, que la Comisión organizadora cuenta hoy con 42 individuos. Seguramente es numerosa y á mayor abundamiento debo añadir que hay en ellos más de 42 entidades, pues algunos tienen doble representación. ¿Están cuantos debieran? Seguramente no y la culpa no es nuestra, ni hay para que inquirirla al finalizar la obra. Pero conste que nos duele no ver entre nosotros ciertas individualidades, que ya por su valía personal, ya por su talla científica, ya por su posición en la prensa, hubieran seguramente dado con sus conocimientos potente empuje á nuestra tarea. No lo echen á mala parte los preteridos, ni vean en ello olvidos ni resentimientos.

Organizada y fija la Comisión, en cuya labor no hemos consumido escaso tiempo, se ha procurado desde las primeras sesiones alcanzar pronto á la meta, diligencia que varias veces se interrumpiera, porque es inherente á toda asamblea numerosa llegar á un acuerdo tras largas discusiones, en las que fatalmente se inviertan muchas horas. El mismo deseo de contribuir cada cual con su óvolo retarda la marcha, y en casos como el presente lo que abunda perjudica.

Digo con esto que se ha debatido en gran manera, que se ha valorado mucho el pro y el contra de cada cuestión, y que los defectos que en nuestra obra hubiere, que de seguro han de encontrarse, no se deberán ni á la incuria ni á la falta de contribuyentes.

Desde luego puedo afirmar que el criterio que ha dominado en todos nuestros acuerdos ha sido el de la mayor amplitud, el de menos cortapisas. Convencidos uno á uno y todos juntos de que las ciencias no tienen por límite las fronteras nacionales ni son prueba de su posesión los títulos de carácter oficial, rompimos resueltamente tan mezquinos moldes y abrimos de par en par las puertas á cuantos quisieran favorecernos con su concurso.

En prueba de lo primero, si no nos atrevimos á llamar á estos Congresos internacionales, no es porque huyéramos de los extranjeros, algunos de los que están con nosotros y por cierto de nombradía universal, sino por tener en cuenta el concepto, seguramente equivocado, que en otros países hay del nuestro, juzgando preferible no adornarnos con un nombre que pudiera ser pretencioso, pero sí invitar á todos cuantos pudieran contribuir á nuestro objeto. Nos pareció muy grande el calificativo, pero no titubeamos desde ningún punto de vista ante las consecuencias del hecho. Por eso no le dimos apellido y por eso dejamos sin limitaciones la procedencia.

En prueba de lo segundo, á nadie de los concurrentes les hemos exigido patente de la ciencia oficial: nos bastaba con que quisieran, y acogimos sin reservas á los poseedores de un título y á aquellos que no lo tenían; y si los trabajos de estos hubieron de someterse á una Comisión censora, sólo pretendíamos con ello evitar excepciones allí en donde la materia de estudio es esencialmente seria y sólida. Temimos una intempestiva genialidad y contra esta nos parapetamos.

Aun hemos ido más allá en nuestras liberales determinaciones. Si bien convenimos, porque era preciso, en tener un idioma oficial, el castellano, no cerramos puerta alguna á todos los demás idiomas y dialectos, aceptando á mayor abundancia cuantas comunicaciones orales se hicieran en todas las derivaciones del que en el Lacio se hablaba.

Sobre este trípode descansa nuestra organización: á semejanza de los verdaderos filántropos, no hemos preguntado á nadie, al unirse á nosotros, lo que piensa y lo que cree: nos basta saber que cree y que piensa, si bueno para aplaudirlo, si malo para impugnarlo.

Secuela de estos principios es el carácter público de nuestras deliberaciones, y así había de ser, pues ni hemos de ocuparnos en esclarecer misterios ni trabajamos en *materia non sancta*. No vamos en busca del aplauso ajeno, que nos sobra con la tranquilidad de hacer lo que otros no hacen; pero tampoco recelamos de hablar *coram populo*, que nos animan nobles pensamientos.

Secuela es también la admisión de trabajos. Por deferencia á los congresos se han señalado temas, que así se encausan las aptitudes y se unifica la atención: son jalones colocados en el inmenso campo de la ciencia para mejor orientarse, y no hemos puesto uno solo sin haber pedido el concurso de los habituados á recorrer ciertos territorios. Gracias por su auxilio, y más expresivas hoy que ayer, porque el número de inscritos en estas cuestiones anunciadas excede á nuestros cálculos y llega á donde no se ha llegado en asambleas de más renombre. Pero si hubo elección de materia, no pusimos veto al resto de la ciencia. Así resulta que los temas completamente libres abundan extraordinariamente, hecho que re-

vela que sus autores estaban bien enterados de nuestra libérrima conducta.

Secuela, en fin, es el acuerdo de publicar el Libro de Actas, y no sólo publicarlo, sino hacerlo sin reservas ni limitaciones, á cuyo fin hemos allanado los obstáculos existentes, gracias en una buena parte al concurso de médicos y alumnos, nuestros taquígrafos, y á la buena voluntad de otras personas acreedoras á agradecimiento.

Sin discusión, que no la merecía, nos apartamos gustosamente de las ponencias y de las conclusiones, pues entendemos que estas prácticas, buenas en una Asamblea legislativa ó en aquella que sin serlo tiene la pretensión de parecérsese, son impertinentes en un Congreso científico. Como todos sabemos, ni las ponencias, en cuanto historia, dicen más que lo que es preciso saber y ha de suponerse se conoce, y en cuanto á opinión, son una más que en la controversia ha de expresarse; ni las conclusiones pueden imponerse, que no son preceptivas ni indiscutibles. Nos parece más bien que un Congreso, á lo menos en nuestras ciencias, es un conjunto de hechos y de observaciones, no conocidos aún, ó de rectificaciones ó sólidas ratificaciones de los que ya poseemos. De este modo y por manera breve y comprometedora, se traen á la liza variados é interesantes asuntos, tal vez sin esto condenados al olvido. En la incesante lucha que por la verdad sostiene la infatigable clase médica, hay mucho inédito en todos los tiempos: no bastan el periódico ni el libro, siempre repletos: de aquí la conveniencia de un Congreso á nuestra usanza, que estruje y comprima, que haga salir de los rincones de la memoria lo que en ella se hubiera perdido y que de á luz de las tramas intelectuales el zumo científico, como el agricultor, poniendo en función la prensa, hace saltar de sus recónditas celdillas las gotitas imperceptibles que han de formar el provechoso aceite.

Y nuestra cosecha ha sido abundante. Estamos contentos. A todas partes, ¿que nos importa la procedencia? hemos ido en busca de los frutos: desde las más valiosas Corporaciones hasta los más humildes individuos. Muchos callaron, algunos se excusaron justificadamente; pero otros, los bastantes para convertirnos en ricos, se prestaron de buena voluntad á nuestra empresa, y las Academias y las Facultades, los Institutos científicos y los Cuerpos de médicos militantes, los urbanos y los rurales, con entusiasmo imponderable, nos permiten que á raudales corra el zumo de la ciencia, que han ido lentamente elaborando con tanto fervor como constancia.

Tal es en esbozo lo más fundamental del trabajo de nuestra Comisión organizadora, y no trato de lo secundario. Esto último está en armonía con aquello: lo conocéis por lo publicado y habéis de tocarlo con vuestras manos. Hay, á nuestro parecer, concordancia entre lo uno y lo otro, y si viérais que no rimaban bien, corregidlo como os plazca, que hoy es la obra tan de vosotros como antes lo fuera nuestra.

He terminado, señores y queridos compañeros, lo que el Reglamento me obliga á llamar Reseña. Ni sé si lo es ni me importa discernirlo. Lo que si conozco á fondo es el gusto con que os hablo.

Acabáis de oír á Barcelona, que acoje gustosamente vuestros traba-

jos, que os recibe con aplauso y os coloca, que bien lo merecéis, en el mejor de los sitios: en el Palacio de las Ciencias; para tal gente tal casa; para tales devotos tal templo.

Apenas termine mi lectura, nuestro Presidente, cuya actividad y buen celo en esta empresa, tengo el orgullo de decir que conozco como nadie, con el buen gusto que le caracteriza y con ese lenguaje envidiable con que expone sus ideas y sus sentimientos, ha de deciros lo que ya tengo viva comezón por escuchar.

Pero de ahito enfermaría si no añadiese á lo dicho algo, que si no es Reseña es seguramente Historia. Amigo de muchos, maestro de no pocos y discípulo de todos, que he de recoger buenas enseñanzas de los congregados, paréceme que estoy entre mis deudos y siento alegría de ello. Y no os maravilléis, que he estrechado la mano del amigo largo tiempo ausente, y he fotografiado en mi memoria la imagen corpórea del que aún no conocía.

Y estas sensaciones han ocurrido en mí gracias á una noble empresa. Se ha invitado á trabajar y han concurrido á la cita las laboriosas clases médicas; para ello han dejado sus precisos quehaceres, abandonado su casa y esquilado sus ahorros. ¿No es verdad que para tal hacer se necesita una abnegación á toda prueba y un inmenso amor á la humanidad, que no venís á holgar, sino en busca de la instrucción que ha de redundar en beneficio de ella? Cuando así se hace, se lleva con orgullo el título profesional, y se olvidan ciertas misérrimas escenas que humillan y avergüenzan. Cuando así se hace, se tiene derecho á la consideración pública y sube muchos codos la valía de nuestros merecimientos. El trabajo redime, el trabajo ensalza. Continuemos laborando como siempre; pero hoy más que nunca, que en ello están interesados el prestigio de España, el realce de la Exposición y el honor de nuestra clase.

Trabajemos, aprovechando días de libertad científica, en que tranquilamente podemos dar todo el vuelo á la inteligencia, sin temor á las censuras y sin riesgo de que la falange de los ignorantes, mejor dicho holgazanes, atisbe por el cierre de las puertas si damos todos los pasos á su gusto.

Trabajemos, porque mal que pese á doctrinarios y sofistas, nuestras ciencias y sus fundamentales han de ser el apoyo de las generaciones venideras, que ya están enmohecidos los resortes de las abstracciones y tiene poco empuje la rutina. Tan absurdo sería hoy atajar su paso, por fuerza que se crean tener los anti-antropologistas, como poner cadenas al tiempo ó cerrar los caminos por donde ruedan los astros del espacio.

Trabajemos, en fin, porque la tarea en común engendra afecciones, que si hoy nos juntamos como compañeros, mañana nos separaremos como hermanos.

HE DICHO.

---